

Jueves 2 de Abril de 1840.

# EL ENTREACTO.

## PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se los jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 78 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

#### LA VISIONARIA:

comedia en tres actos y en prosa

de don Juan Eugenio Hartzenbusch.

No hay hombre de alguna celebridad que deje de tener sus compromisos literarios de vez en cuando, compromisos á que se halla tanto mas espuesto, cuanto mayores son su reputacion y condescendencia. ¿Qué poeta asiste á un festin ó presencia una boda, sin que se le pida su correspondiente improvisacion en verso? ¿Qué joven comienza á señalarse poco ó mucho en la poesia, sin que la señorita A y la señorita B le honren con remitirle sus *album*, para que en ellos ponga su firma precedida de una linda y elegante composicion? ¿Qué periodista deja de pedirle unos versos? ¿Qué músico se olvida de encargarle una letra para cantarla al piano, si ya no le pide un libretto que sirva de texto á una ópera? ¿Qué fiesta patriótica se verifica finalmente donde no haya versos que recitar y poetas que deban componer los versos? En todos estos casos no hay duda que las peticiones que se hacen al escritor le honran sobremanera, pero es evidente tambien que la satisfaccion que pueda resultarle queda harto compensada con la precipitacion y las trabas á que muchas veces tiene que sujetarse en el desempeño de su compromiso. Si los versos son para ponerse en música, es preciso encajonarlos de modo que vengan bien á la composicion filarmónica previamente escrita, ó ya que otra cosa no suceda, es indispensable acomodarse á cierto y determinado metro que se le presenta como tipo al cual debe referirse, ó tener siquiera presente la dura ley de la fijeza en la acentuacion prosódica que quita la libertad al poeta; pero que sin embargo es esencial en toda composicion dedicada al canto. Los demas casos que hemos referido, aun que no tan apurados como este, tienen sin embargo inconvenientes análogos, siendo el mayor de todos haber de desempeñar la tarea en tiempo fijo y determinado, sin aguardar el momento de la inspiracion ni consultar otra cosa que la necesidad de salir del apuro, lo cual equivale á esponderse á hacer mal lo que sin tanta premura pudiera desempeñarse satisfactoriamente. De todos estos compromisos el mas agradable sin duda es el que dice relacion á los *album*, ya por ser una bella la que pide los versos, ya porque tiene la paciencia angelical de esperar mas tiempo acaso del que debiera, ya en fin porque si el poeta no se halla inspirado ni en disposicion de hacer una composicion nueva, inserta otra que tiene hecha, y la bella se contenta con esto. Aunque no estoy por ninguna especie de apuro, si me fuera preciso escoger, (lo digo con toda sinceridad) escogeria el del *album*.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con la produccion

dramática cuyo título precede á estas líneas? ¿Es esto un artículo de costumbres (ya que se ha dado en bautizarlo todo con este nombre), ó un artículo de crítica literaria? Yo no sé lo que es, pero sí que lo dicho tiene relacion con la comedia á que nos referimos. El señor don Juan Eugenio Hartzenbusch se comprometió á escribirla para ejecutarse en un beneficio, y como el año cómico estaba en su fin, y como era preciso que los actores aprendiesen los papeles y ensayasen y ejecutasen la composicion antes de cerrarse el teatro, no habia otro remedio que ó faltar á su palabra, (lo cual no era posible), ó cumplirla sin remision, arrojando todos los inconvenientes de la precipitacion y la premura. Hizolo así, y el resultado fue representarse á beneficio de la señora doña Teodora Lamadrid la comedia que con el título de *La Visionaria* da hoy motivo á nuestras observaciones.

Que el compromiso del señor Hartzenbusch sea el mayor y el mas apurado en que puede verse un poeta, es cosa que no puede dudarse: el autor se espuso no solo á los inconvenientes de que hemos hecho mencion, sino á otro de no menor cuenta, cual es el de que su comedia se representase menos satisfactoriamente de lo que fuera de desear, estando á su vez los actores acosados de la misma premura respecto á la ejecucion que el poeta relativamente á escribir la pieza. Pero esto es nada en comparacion de las exigencias del público y de la critica, los cuales examinan las obras literarias de un modo absoluto, y prescindiendo de circunstancias que á tenerse presentes no podrian menos de modificar su juicio.

Ahora bien: ¿seremos nosotros los que desempeñemos ese papel austero y exigente, ó consideraremos la *Visionaria* bajo el aspecto del compromiso? Exijir composiciones acabadas cuando se escribe con pie forzado, seria en nuestro concepto tan inoportuno como ridiculo, y por lo mismo nos limitaremos á agradecer al señor Hartzenbusch su primer ensayo en el género cómico, otro ítem mas que no debe pasarse en silencio. Las bellezas de la obra son debidas á su talento; los lunares de que pueda adolecer, efecto del compromiso. Así nos lo autoriza á crear la merecida y bien sentada reputacion del autor.

*La Visionaria* tiene por objeto, ó llámese fin moral ridiculizar el carácter de ciertos entes que cediendo á las primeras impresiones y sin detenerse á meditar, todo lo ven y todo lo juzgan segun les dicta su aprension y capricho. El señor Hartzenbusch los ha personificado en doña Crispula, señora de alguna edad, dotada de esa imaginacion vivisima comun á las de su sexo, y cuya viveza cuando raya en excesiva es tan ocasionada á hacer incurrir al que la tiene en el defecto de ver visiones. Así es que la buena señora no hace otra cosa que cometer en todo el discurso de la comedia una porcion de equivocaciones y de *quidproquós*. Un hombre á quien vé rondar la calle en que habita, y pararse delante de las rejas de su habitacion, ¿quién puede ser sino el amante de su bella hija? En vano le dice esta que no le conoce ni tiene noticia de semejante sugeto; en vano le ruega que se informe de él mismo para desengañarse del



error en que está respecto á los pretendidos amores. De nada sirven las protestas de la hija: á doña Crispula no se la pasa ninguno, y por otra parte las señas de haber inteligencia entre el arrimon y la niña, son mortales á mas no poder. ¿Y quién era el buen caballero? Un hombre que queria comprar la casa en que habitan hija y madre, y que enamorado del edificio lo examina con la atencion y el interés que son de suponer en el futuro comprador. ¿Pero por qué está parado en la calle? Cosa bien natural: porque espera al arquitecto y el arquitecto no viene. Impaciente con la tardanza, se decide á llamar á la reja por no estar de planton en la calle. Aquí es ella: ¿cómo dudar doña Crispula de que la visita es por la chica? Entra el caballero en efecto, y cuantas palabras salen de su boca relativamente á la pasión que tiene á la casa, otras tantas son interpretadas por la buena señora como testimonios de amor á la muchacha. La escena es eminentemente cómica, y el poeta sabe sostener las equivocaciones de los dos interlocutores con tal habilidad, que ni el caballero ni la madre salen de su error hasta el momento del desenlace. La hija misma llega á creer que aquel caballero es en efecto su amante. Doña Crispula, condenada á ver visiones en todo, la guarda de su futuro con el mayor cuidado hasta el momento en que se verifique el matrimonio, sospechando de todos menos de un joven á quien cree un pobre inocentón, y que en efecto lo es; pero sus inocentadas no impiden que él sea en último resultado el que se case con la muchacha y no el caballero. El único de quien la madre no sospechaba es cabalmente el que ronda á la hija.

Tal es el asunto de *La Visionaria* referido ligeramente y omitiendo una porción de pormenores cuya relacion dilataria este artículo mas de lo que permiten las estrechas columnas de *El Entreacto*. En el carácter de la protagonista hay rasgos felicísimos y lo creemos muy sostenido, lo mismo que los demas. El dialogo es con frecuencia muy bello, y la prosa en que la comedia está escrita correcta y esmerada. *La Visionaria* sin embargo hubiera ganado mucho á estar en verso, no solo porque la versificación hubiera contribuido en nuestro concepto á compensar con sus gracias la poca accion que algunas veces hemos advertido, sino porque algunas escenas versificadas que el autor nos leyó, nos manifestaron lo que la comedia hubiera sido haber podido realizar su primer pensamiento. Pero el compromiso no admitia dilaciones, y el señor *Hartzenbuech* se vió en la precision de renunciar á su idea.

La ejecucion nos pareció mediana, y nada mas que mediana, debiendo advertir que no tuvimos el gusto de asistir al teatro hasta la tercera noche.

La comedia en un acto del señor *Bretan*, titulada *Lances de Carnaval* se ejecutó igualmente á beneficio de doña *Teodora Lamadrid*. No la hemos visto representar, y por consiguiente nos abstenemos de hablar de su ejecucion. La pieza es un juguete, en el cual escusado es decir que la versificación y las gracias son siempre las mismas que distinguen nuestro poeta cómico. Su comedia fué debida tambien á otro compromiso.

M. A. PINCIPE.

### Fisiología del deudor.

Existe en algunas clases de la sociedad la fantasía de contraer deudas, fantasía á que dá motivo la moda; pero seguramente que es una moda maldita y que no deja de tener sus inconvenientes. Por mas que se quieran hallar ventajas en ser deudor, es preciso convenir en que es mayor el tedio é incomodidades que resultan de deber, que el placer que proviene de gastar. Si estuviéramos en aquellos felices tiempos en que se pagaba á los acreedores dándoles un pantapie (no importa saber en donde) y en que se hacia salir por la ventana á los que tenían la libertad de volarse de rondon por la puerta, aun tal cual pero pasaron ya aquellos felices dias! En la actualidad el

deudor no tiene nada seguro, ni aun su propia persona; su sueño está á discrecion de sus acreedores y Dios sabe cuan indiscretos son estos.

Cuando nos viene á ver algun amigo muy temprano se le dice que estamos en la cama y se va; si un pretendiente importuno, le despedimos con cajas destempladas; pero viene el acreedor antes que raye el alba y pide una audiencia, nada hay sagrado para él, ninguna razon le satisface, no conoce obstáculo alguno que le estorbe la entrada; en vano la criada le dice que su amo está resfriado, ó roncando, ó que tienen á la sazón ocupaciones urgentísimas, es preciso que el acreedor entre; que diablos: cuando uno tiene deudas no duerme. He aquí sus principios filosóficos.

Pero aun es mejor para el deudor que lo encuentre su acreedor en la cama que no si le encuentra en la mesa comiendo: en el primer caso solo podrá reprenderle un gasto de tiempo, único gasto que se verifica sin tocar al bolsillo; pero si le encuentra en disposicion de consumir para su comida otra cosa que pan de centeno y agua clara, si ve que su estómago, que no transige con el acreedor pide imperiosamente carne y rehusa el agua como indigesta, el escándalo será completo, mucho mas completo seguramente que la comida que toma. Las leyes romanas prohibian á los parricidas el uso de la tierra y el agua, el acreedor no menos desapiadado querria poder prohibir á su deudor la carne y el vino y condenarle á comer patatas perpetuamente.

Si el deudor tiene algun empleo con paga mensual corriente, lejos de alegrarse por la aproximacion del fin del mes, es dominado por la tristeza, porque en tales dias tiene que sufrir repetidas visitas de sus acreedores que lo apuran sobre manera. Estos pájaros de presa acuden volando á su casa para disputarle hasta el último grano que tiene. El pobre deudor queriendo escapar de sus uñas, ya que no de su pico deja el apacible lecho con la aurora y sale de su casa, sin otro objeto que salir, y torna y vuelve por aquí y por allá, como una alma en pena, con el estómago vacío y la bolsa en el mismo diapason que el estómago; Vana preocupacion! aunque el acreedor vaya, como hace la fortuna, á visitar á los perezosos que le esperan en su lecho, no siempre es bastante dejar la cama para librarse de su presencia. La Sagrada Escritura ha dicho «buscad y encontrareis» á lo que pudiera añadirse con respecto á los acreedores «no busqueis y hallareis tambien.» En efecto si una persona tiene tres acreedores esté segura que encontrará por lo menos dos, por mas que elija los barrios despoblados y desiertos, las calles menos transitadas, no dará veinte pasos sin encontrar á un acreedor.

La figura del deudor indica perfectamente su posicion social: por lo regular es muy encogido; sus ojos devoran con avidez el espacio; si por ventura encuentra un amigo y le pone la mano en la espalda, se estremece como un muchacho que ha pisado un sapo. Rodea el infeliz un cuarto de legua por no pasar por la calle donde vive su sastre ó su zapatero y se los encuentra al volver una esquina. Es el único modo en que está al corriente con ellos.

El deudor es como la liebre de Lafontaine. Siempre con los ojos y el oído alerta, no come bocado que le aproveche, no duerme una hora sin soñar en el acreedor, lo que es peor aun que soñar el ratón en el gato. Así está tan delgado y tan diáfano, porque todos los acreedores son para él otros tantos vampiros que le chupan la sangre mortalmente.

Después que el deudor ha sacrificado todo cuanto tiene para satisfacer la mitad de las deudas y poder disfrutar del libre alvedrio, advierte que lo único que ha conseguido es hacerlos mas exigentes y prefiere la cárcel á verse acometido por estas aves de rapiña: en efecto el único medio que le queda para recobrar su libertad es dejarse encerrar en un calabozo.



## EL PRIMER CUMPLEAÑOS.

## I.

¡Hijo de mi corazón! ¡lumbre de mis ojos! ¡consuelo de mi vida! ¿Es posible que después de tantas fatigas y penas, te veo ya tan crecido y tan mono? ¡Oh qué doce meses tan bien empleados! En vano te amenazó agosto con sus calores; en vano la canícula amagó tu infancia con su soplo abrasador; en vano los helados meses de invierno ejercieron su rigor sobre tus miembros tiernecitos! Gracias al mimo y al cuidado de los que velan por tu existencia, experimento al fin, hijo de mi corazón, la satisfacción, el consuelo, el gozo, el delirio de verte cumplir un año! Has pasado las viruelas, te han salido ya casi todos los dientes, has vencido con felicidad las primeras dolencias que afligen a la niñez. ¡Oh, si el cielo te protege como hasta aquí, bien pronto, lumbre de mis ojos, te verá con todos los colmillos y muelas, antes que los rigores del verano amenacen tu existencia otra vez! La dentición, la dentición! Cuando pienso que todavía ha de sufrir tu boquita los dolores que a tantos niños han abierto la tumba, la angustia de todas las madres que han perdido a sus hijos, no iguala a la décima parte de la mía.—Pero yo me atormento sin necesidad: Dios te dará los colmillos lo mismo que te ha dado los dientes, y el segundo período de tu dentición será tan feliz como el primero. Pensemos solo en la felicidad, en el placer, en tu primer cumpleaños: ¡Hijo de mi corazón y de mi alma! En tu simplicidad é inocencia, no sabes ni puedes saber el valor de esa palabra. Trescientos sesenta y cinco días ha alumbrado el sol tu existencia; trescientos sesenta y cinco ha alumbrado la mía también, porque tu vida es mi vida, y tu corazón mi corazón, querido de mis entrañas. Ah! si el cielo me condenara a perderte, el día de tu muerte lo sería también de la mía! ¿Pero por qué vuelvo otra vez a afligirme sin necesidad? Tú no morirás, hijo mío: los niños como tú ni pueden ni deben morir.

¡Un año!!! ¿Sabes tú lo que es haber cumplido un año? Aun no acababas de nacer cuando ya una jirana, una bruja, un demonio se complacía en predecirme tu muerte. No vivirá, me dijo: este año es fatal para la niñez: cuantos niños nazcan este año morirán sin remedio antes de contar tres meses. Miente la jirana, bicho mío; mintieron también los que sin ser jitanos me predijeron lo mismo. ¿Qué dirán ahora cuando te vean? ¿Qué dirán los que te aseguraban nada menos que una muerte por consunción? Dirán que se han equivocado, y si la gitana te quería mal, se morderá los codos de rabia.

Ahora te calzaremos y comenzarás a soltarte a andar. El niño que ha cumplido un año, no debe proseguir rebujado en mantillas. ¿No ves como se sueltan otros de la misma edad que tú? ¿No observas los pánicos que hacen y como van dando los primeros pasos arrimaditos a las sillas? Y no porque sean más robustos, ni porque hayan dejado de mamar, sino porque pierden el miedo y quieren hacer uso de sus débiles piernecitas. Aléntate pues, hijo mío, y cuidado con que la niña de enfrente se suelte primero que tú. Días pasados decía su padre: ¡oh, mi niña, mi niña! antes de un mes ha de adelantarse a todos los chicos del barrio. Y le ha comprado andadores, y se desvive por verla correr. Yo también me desviviré, hijo mío; y veremos cual de los dos se adelanta a cual. Lo esencial es tener un año y haber desmentido las predicciones de aquella maldita jirana. Si, querido de mi alma! hoy es el día de tu primer cumpleaños, el día que me quita el juicio, el día que me vuelve loca.

## II.

Tal fué el sueño que tuvo antes de anoche la Redacción de *El Entreacto*, y tales las extrañas palabras que pronunció al ver al hijo de sus entrañas con sus doce meses acuestas. Porque es de saber que *El Entreacto* nació

en 31 de marzo del año pasado, y ha llegado con felicidad al 31 de marzo del año presente. De aquí el insomnio ó el delirio, ó como quiera llamarsele: Locuras de madres, y nada mas que locuras! Pero esto no quita que yo reflexione, como lo he hecho, el sueño que tuvo. ¿Puede haber cosa mas romántica en materia de sueños?

MASCARAQUE.

## POESIA.

## El triunfo.

Siempre esquivaba y desdeñosa  
Celia mi amor escuchaba,  
Y sin piedad contestaba  
Con risas á mi decir.  
Entretanto cariñosa  
Otros amores oía,  
Porque la ingrata quería  
Verme de celos morir.

Ciego yo y enamorado  
Sin otro afán que adorarla,  
Cuando intentaba olvidarla  
Se aumentaba mi ilusión.  
Y triste y desesperado  
Queriendo alejarme de ella,  
Al contemplarla tan bella  
Mas la amaba el corazón.

No las estrellas que el cielo  
En plácida noche ostenta,  
Ni las arenas que cuenta  
Allá en sus playas el mar;  
Ni las flores que en el suelo  
Miran alzarse los años,  
Son mas que los desengaños  
Con que tuve que luchar.

Pero es del hombre destino  
Querer á quien le aborrece,  
Y su cariño mas crece  
Cuando el desden es mayor.  
Jamás su labio divino  
Dió esperanza á mis amores,  
Jamás miró mis dolores  
Compasiva y sin rigor.

De su puerta en los umbrales  
Mil veces me vió la luna  
Maldiciendo mi fortuna  
Y acusando su crueldad.  
Y lágrimas á raudales  
Allí mis ojos vertían,  
Mientras los suyos dormían  
Sin tener de mí piedad.

De tanto sufrir cansado,  
Llena el alma de tristeza,  
Buscar en otra belleza  
Alivio á mi mal juré:  
Y para siempre olvidado  
De un amor que era mi muerte,  
Dejé al tiempo y á la suerte  
Consuelos que al fin hallé.

Otros ojos celestiales  
Con sus miradas divinas,  
Otras gracias peregrinas  
Calmaron mi padecer.  
Y no en Celia mis rivales  
Tanta dulzura encontraban,  
Porque ya celos la daban  
Los ojos de otra muger.



Veinte veces en Oriente  
Los rayos del sol brillaron,  
Y á los dos nos encontraron  
A ella altiva, ufano á mi.  
Que así con tranquila frente  
Sus rigores despreciando,  
De mas en mas fui logrando  
Favores que no creí.

Y al fin pálida y llorosa  
Confesándose rendida  
Vino á ofrecerme su vida  
Y á entregarme el corazón.  
Y como nunca graciosa  
Suelto su rubio cabello,  
Con ademan triste y bello  
Imploraba mi perdón.

Entonces contra mi pecho  
Estrechándola amoroso,  
Mil besos, no ya celoso,  
En sus labios estampé.  
Y feliz y satisfecho  
Vi en su colmo mi alegría,  
Cuándo ella juró ser mía,  
Y yo ser suyo juré.

MANUEL AZCUTIA.

### Los bombones filosóficos.

Parece que las máximas difundidas en las cátedras de filosofía de esta corte, han encontrado eco en las confiterías.

Los confiteros han pensado este año valerse de los principios mas esenciales de esta ciencia. Las charadas, los motes, y divisas les cederán el lugar que ocupaban en el interior de los bombones, pastillas &c. de aquí los bombones llamados filosóficos.

De suerte que podrá suceder que ofrezca una persona un cucurucho de bombones á un niño mimado, en cuya casa el susodicho sugeto está convidado á comer todos los domingos, y que el niño encuentre este pensamiento profundo: «Se ha dicho de cierto ingenio mendigante y que no comia jamás en casa, que no abría la boca sino á costa del próximo.» ¿Qué tal?

Ya se conocerá que esta reforma en la confitería puede llegar á ser muy picante: el inventor no responde de los *quid proquos*, ni de los demas inconvenientes que resultarán de este nuevo procedimiento. Siempre que se quiere formar el corazón y el espíritu se vé algun tanto ajado el amor propio: la ciencia tiene mas espinas que rosas.

Otro ejemplo: un jóven que galantea á una linda doncella y que codicia su mano y su dote, le regala un cucurucho de pastillas, y se encuentra con que la mayor parte encierran este precepto anticonyugal: «ciertas mugeres son como los enigmas, que cesan de agradar desde que se les ha adivinado.»

Continuemos las citas, para desarrollar mejor el pensamiento que ha presidido á la invencion que nos ocupa. Figúrense mis lectores que uno de ellos solicita un destino, una paga si es algun jubilado ó cesante, ó cualquier otra cosa, y necesitando del apoyo de un personaje influyente envía de vanguardia á la esposa de su protector, para allanar los caminos, un magnífico ramillete adornado con toda clase de dulces, peladillas, rosquillas &c. y que al ir á gustarlos el primer aforismo que se encuentra la señora es este, «Los grandes se parecen á los árboles de las florestas que dan algunas veces sombra, pero muy raras fructo»

Hasta aquí, tal vez no conciben bien nuestros lectores la ventaja que tienen los bombones filosóficos; pero citando algunos ejemplos mas, no dudo que la descubrirán. Vamos adelante.

Yo tengo, entre otros, un tío que se cree muy sabio y que ha sido muy libertino en su juventud. Yo le alabo sus debilidades, esperando de este modo obtener su herencia. No dudando de que si le regalo algunas golosinas estas pascuas, mejoraré mas y mas mi causa, le llevo en mi primer visita una perfida cajita de pastillas. La abre, y qué se encuentra?—«El hombre instruido, cuyas costumbres son desarregladas, se parece á un ciego que lleva una antorcha, con que da luz á los demas, pero no se la da á sí mismo.» O esta otra sentencia de Catón: «Demasiado fea es la vejez para que aun se le añada la fealdad del vicio.»

De todo lo dicho resulta, que el que regaló los dulces al niño, no es convidado mas á comer.

Que el amante no se casa con la señorita por quien tanto suspiraba.

Que el pretendiente no obtiene lo que pide.

Que mi tío muere sin dejarme nada en su testamento.

Y otros mil disgustos que seria muy largo enumerar y que recomiendan los bombones filosóficos á la execración de las razas presentes y á los anatemas de las generaciones venideras.

## VARIETADES.

En la esposicion de pinturas que se ha verificado este año en Paris, se admiraron las obras de 1001 artistas de las cuales ciento treinta y una son de mugeres, ochocientos noventa y seis de artistas residentes en Paris, sesenta y nueve de residentes en los departamentos, y treinta y seis de varios residentes en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Baviera, Italia, España, Prusia y Suiza.

Se encuentran en dicha esposicion 710 retratos; á saber, 671 al óleo y en miniatura, cuarenta y dos bustos, seis medallones y doce grabados y litografías.

### Teatros extranjeros.

En el teatro del *Vaudeville* se dispone para ejecutarse una pieza titulada, *Bajo una puerta cochera*.

—En el del *Gimnasio* se ha puesto en escena una pieza nueva, de Mr. Scribe, titulada, *La abuela ó los tres amores*.

—En el teatro de la *Gaité* se está representando un drama titulado, *Los prusianos en Lorena*, el cual ofrece una porción de escenas enérgicas y dramáticas.

—En el del *Ambigu* se va á ejecutar un drama nuevo titulado *La Abadía de Castro*, del que se habla muy favorablemente.

—La hermana de la célebre Malibran, Mlle. Paulina Garcia, parece que va á contraer matrimonio con M. Viardot, director del teatro italiano. M. Viardot ha dejado con este motivo su cargo de director.

### Teatros nacionales.

TEATRO DE BARCELONA. El 18 se representó la comedia en un acto titulada, *Ella es él*; á continuación los señores Matellet y Abdalla, se presentaron en la escena, y desempeñaron con aceptación del público diferentes juegos y ejercicios ginnásticos. Siguióse á esto otra pieza en un acto nominada *La novia de palo*, finalizando la funcion con otros divertidos juegos que ejecutaron los mencionados Matellet y Abdalla. El 19 se representó *La fattuchiera* ópera en dos actos.

TEATRO DE MALAGA. El sábado 14 se ejecutó á beneficio de doña Antonia Galzerani, la *Norma*.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.